

# Jesús pide dos riquezas.

## (La elección: camino de un gran amor)

---

*Eduardo Valdés, sj\**

El número 135 de los Ejercicios de San Ignacio nos pone en el preámbulo para considerar estados. Inmediatamente estamos en la meditación célebre de las dos banderas donde nos enfrentamos ante dos “caudillos” que tienen su modo de hablar (el sermón que les hace) que termina en un modo de proceder. Estamos ante una persona Jesús y ante un dinamismo que no tiene rostro pero trata de enseñar un contramensaje y tiene poder (en una grande cátedra de fuego y humo, en figura horrible y espantosa).

Ahí se pedirá ese “conocimiento” de cada caudillo que genera actuaciones y puestas en prácticas diferentes. En todo ello se mueve la gracia que aparece en los tres coloquios y que me lleva a militar bajo de bandera de Cristo pobre y humilde.

Todo parece indicar que para llegar a la elección (“en qué vida o estado de nosotros se quiere servir su divina majestad” N° 135) hay una opción previa: militar con el “summo capitán y señor nuestro” (N° 136). Sólo desde un amor se pasa a la elección de servicio a Dios a la manera de Jesús. Es decir, necesitamos un principio y fundamento de toda elección: Jesús mismo. Casi podríamos decir que Jesucristo no es elegible sino aceptado, no se opta por Él sino que uno es aceptado (“Un coloquio a Nuestra Señora porque me alcance gracia de su Hijo y Señor, para que yo sea recibido debaxo de su bandera” N° 147). Ser discípulo de Jesús me permite hacer la elección para en todo amar y servir.

Jesús se vuelve el pilar insoslayable para entrar en elección. No en balde la segunda semana comienza por un llamamiento que es humano

---

\* Jesuita. Pertenece al Consejo de Redacción de Revista Diakonia. Vive en San Salvador.

(“cómo la Divinidad se esconde” N° 196) y es divino (“aplicar el sobredicho exemplo del rey temporal a Christo nuestro Señor” N° 95). Esta llamada ya se mostraba como gracia que permitiría todo el proceso de sentir que soy pecador en sentido cristiano (“otro tanto mirando a mí mismo lo que he hecho por Christo, lo que hago por Christo, lo que debo hacer por Christo...” N° 53). Esta segunda semana se abre ante la escucha y respuesta pronta al que nos propone: “quien quisiera venir conmigo...” (N° 93 y N° 95).

Jesús se vuelve el camino, la verdad y la vida que lleva al Padre aunque las concreciones de ese encuentro y de ese caminar humildemente con Él tienen todas las variantes de la vida y de las actuaciones de cada ser humano. Este modo de proceder hace que la elección recoja la indiferencia del principio y fundamento y hace que todo milite dentro de la Santa Iglesia (N° 170).

La cadena de nutrientes para la elección es la vida, doctrina, pasión y resurrección de Jesucristo. Estar y caminar con Él dará un conocimiento que se traducirá en deliberación para terminar en una elección que cumple el camino tomado. Es “quitar de sí todas las afecciones desordenadas, y después de quitadas para buscar y hallar la voluntad divina en la disposición de su vida para la salud del ánima” (N° 1). Así, encontrarnos con Jesús y aceptar su camino se vuelve la piedra angular de toda decisión, de todo discernimiento, de toda elección. ¿Quién es este Jesús y cómo hacemos para seguirlo? San Ignacio hace recorrer los “misterios”, las escenas de Jesús desde su estancia en el templo hasta antes de la Pasión. En este recorrido se purifica, se aquilata y se afina “el ojo de nuestra intención (que) debe ser simple...” (N° 169). ¿Cómo ganar ese amor puro y cómo hacer todo desde el puro amor?

Hay, al menos, dos textos evangélicos que se transforman en un reto que no solo busca romper una sordera, poner una presteza de respuesta sino también ganar los criterios de Jesús. El primero es Mc 8, 27-33 (¿Quién dicen los hombres que soy yo?) conocido bajo diversos títulos, por ejemplo, la crisis galilea, la confesión de Pedro, el primer anuncio de la Pasión, etc. El segundo es Mc 10, 17-22 (Maestro bueno, ¿qué he de hacer para alcanzar la vida eterna?) donde vemos un hombre (joven) rico entrar en un diálogo, ser mirado con amor y alejarse triste.

Ambos textos nos ponen ante un Jesús que se vuelve piedra de toque. En el primer texto, es el mismo Jesús quién pregunta y reconoce cómo el Padre ayuda en la respuesta. En el segundo, Jesús es inquirido y se patentiza la dificultad de la riqueza para entrar en la vida eterna aunque para Dios nada es imposible.

En este artículo solo nos conformaremos con esbozar un acercamiento al relato del “joven rico” según una manera de mirar a la persona que llega ante Jesús. Es querer presentar lo que pide Jesús, es decir, el llamamiento pasa por un discipulado que pone verdad en nuestra vida, se vuelve camino que conduce al Padre y transforma nuestra vida hasta llevamos a la vida eterna.. Es el previo fundamental para reflexionar sobre los tres binarios y las tres maneras de humildad que profundizan, en su matiz, este gran amor que se vuelve puro.

## 1. Contexto exegetico

Aunque no es el punto de apoyo para nuestra lectura, ayuda mucho ver en qué estado se encuentra la discusión exegetica de Mc 10, 17-22. La presentación la podemos encontrar en Focant que trabaja todo el evangelio de Marcos. Para la autora, el texto citado forma una unidad en tres partes hasta el versículo 31.

La primera donde encontramos al hombre rico sin que aparezcan los discípulos (nuestro texto 17-22). La segunda el diálogo de Jesús con los discípulos sobre los peligros de las riquezas y la dificultad para la salvación (27-32). Finalmente la instrucción a Pedro sobre la recompensa destinada a aquellos que han dejado todo (28-31).

Focant dará datos para que veamos las diversas maneras de nombrar en griego las posesiones, lo que llamamos “riquezas”. Lo mismo sucederá con las formas de expresar la salvación que irá desde “heredar la vida eterna” hasta “entrar en el Reino de Dios” pasando por otros vocablos. También nos mostrará las dificultades de la redacción y si nos encontramos ante un texto trabajado y ensamblado como hoy nos llega. Nos indicará que “maestro bueno” no es una apelación usada por los rabinos y que el “listado” del decálogo tiene una serie de discusiones entre los estudiosos que se presta a diversos análisis y conjeturas.

Para presentar el combate espiritual, nos apoyaremos en la fina lectura que nos propone el P. Beauchamp, pues, nos ayudará a centrar qué deber hacer para seguir a Jesús.

Para Beauchamp, el hombre rico se acerca a Jesús para saber qué ha de hacer para tener en herencia la vida eterna. Jesús le muestra que ya sabe la respuesta: los mandamientos. El hombre le dice que los ha cumplido, es decir, estamos ante un hombre fiel a la ley. Recordemos que la ley citada por Jesús es la que vale para todo ser humano y plantea todo lo humano. Jesús lo mira y lo ama. Pero una cosa le falta.

Es cierto que le habían dado a Jesús un título que no acepta: maestro bueno. Pues, decirle bueno es doblar la rodilla ante Jesús (¿por lisonja? ¿por respeto?). Jesús deja el término bueno para llevarlo solo a Dios. Más que prosternarse es mejor seguir caminando, pues, solo es Hijo, es decir, otro distinto que el Padre. Yendo hacia “solo Dios” es como ese bien será encontrado.

Por eso, le pedirá seguimiento. Seguir a Yahvéh era conocido en el Antiguo Testamento. Significa la fidelidad atenta al Dios de la Alianza de Israel (Dt 7,4; 13,5). Elías decía: “Si Yahvéh es Dios, sígueme; si es Baal, sígueme”. Pero tenemos alguien que pide seguimiento. Lo que le “falta” a un israelita fiel al Decálogo es seguir el llamado de un ser humano. Estamos ante un desplazamiento fuerte. Pero Jesús lo ha amado tanto por su fidelidad como por su deseo de la vida eterna. Jesús camina en esa fidelidad hacia esa vida pero hay etapas. El hombre rico solo encontrará en Jesús ese modo de caminar hasta la vida eterna. Una cosa te falta.

El hombre rico escucha ve, vende todo lo que tienes... después ven y sígueme. Este hombre no tenía mayores razones para no aceptar el Reino. No era tan diferente como los apóstoles cuando fueron llamados, es decir, no estaban tan liberados como este joven. ¿Por qué ata la riqueza? ¿Qué “transparencia” puede tener que no pone obstáculos cuando uno mira?

Recordemos a Zaqueo. Él tenía un tipo de riquezas difíciles de olvidar, pues, muchas de ellas eran fraudulentas. Las “transparentes” como la del joven son riquezas en las que el propietario no es consciente, parece que todo va de sí mismo. Le vienen de los padres que él honra. Tanto los padres como las riquezas lo han protegido y le han ayudado a esa bondad que encuentra en el nuevo maestro. Pareciera que de un mismo amor son amados los mandamientos de Dios, los padres y las condiciones de vida asegurada. Hay continuidad entre los padres y la virtud, entre la virtud y la riqueza que la recompensa.

Habíamos visto que Elías prohibía que pudiera seguirse a Yahvéh y a Baal. En una sociedad más desarrollada, pareciera que Dios no es rechazado porque se escoja el dinero. Dios y el dinero se encuentran confundidos. El joven rico no es rechazado del Reino pero “cómo es difícil que un rico...” pasar “por el ojo de una aguja”(Mc 10,25). Una manera fuerte de decir “nacer”.

Pareciera que dejar todos los bienes no es la condición general para acceder al Reino. Pues, vemos a Zaqueo que después que restituye el dinero robado y da a los pobres la mitad de lo que le queda, no es seguro que podamos afirmar que quede, desde un punto de vista contable, pobre.

Dos veces dice Jesús que es difícil que los ricos entren al Reino. “Imposible para los hombres, no para Dios”. Se pueden hacer dos lecturas. La primera, Dios nos puede hacer capaces de lo que no pudo hacer el joven rico. Segunda, “posible para Dios”, Él mismo deja toda riqueza, ¿Cuál riqueza? Su divinidad. Recordemos 2Co 8,9. Jesús le pide al joven rico hacer lo que él hizo. Dios no es un ser insaciable que nos pide dejar nuestros bienes. Pues una divinidad que quiere nuestros bienes y los tendrá por nada no es lejos del ídolo. “Ve”, déjame y ve a los pobres para enriquecerlos de tus bienes... te falta dejar esa “plenitud”. Este joven conocido, identificado, escogido en un intercambio de miradas es a quien Jesús habla. Ven conmigo.

## **2. Combate espiritual**

El acercamiento de Focant y de Beauchamp nos ha puesto ante la riqueza y matiz de este relato evangélico. Pero, como hemos dicho anteriormente, nos queda hacer el camino espiritual que hará que podamos entrar en la elección o mejor dicho en el sustento de toda posible elección. Es recuperar el principio y fundamento para construir desde ahí cualquier otro proyecto colaborador del Reino. Construir sobre roca. Sobre un gran amor.

Jesús pide dos riquezas. La fe y los bienes físicos materiales. Quizás no sería propio hablar de la fe sino más bien de la Ley. El rostro de Dios que sustenta todo ese cumplimiento. Como habíamos visto, se estaba siguiendo a Dios y se quería llegar a ese todo de Dios. Ahora nos piden que pasemos por un rostro humano, una persona que no está en el cielo sino

en la tierra, en la historia, en medio de la creación. Pensábamos que podíamos caminar hacia Dios a través de su ley, ahora es a través de una persona. Persona que es camino que nos lleva a Él. Con la novedad que pide que estemos con Él. El “quien quisiere venir conmigo”.

No es cumplir ninguna normativa, aunque en la vida hay muchas. Es ganar una manera de proceder que se da por el discipulado que habíamos dicho. Es decir, ganar los criterios, modos, maneras y acciones de Jesús. No es cambiar un rostro por otro, Dios por Jesús sino aceptar una mediación que se vuelve insoslayable porque pasa por un mediador que es aceptado como la gran libertad y el verdadero camino.

La otra riqueza que nos piden, como hemos visto, es dar un tipo de “plenitud” para poder caminar hacia otro. Pero, al mismo tiempo, me hizo ver de otra manera a otros, especialmente a los pobres. La riqueza me debe llevar a esos otros. Dejando en los pobres esta riqueza descubro que me hace ligero de equipaje y me permite caminar hacia la riqueza donde no entra la polilla ni el orín.

Una realidad de Dios no debe ser punto de obstáculo para que vea cómo debe continuar a encontrar a ese Dios. Una riqueza deja de ser peso para que gane el ser presto y diligente. Incluye la riqueza física, se es joven, el tiempo también se pone a disposición de ese seguimiento. Este tiempo dedicado junto con la entrega de las dos riquezas nos permiten gustar la duración. Durar en el camino es ser fiel.

Si quiero alcanzar la vida eterna debo volver a la temporal, si quiero llegar al reino de los cielos debo pasar por el camino del reino de Dios. Hoy el rostro de Jesús me permite mirar hacia atrás sin perder al Dios que sigue marchando hacia el futuro. El que da la fuerza y hace todo posible es el Espíritu.

Tenemos que dejar claro algo en el proceso de elección. Dios es el creador pero pasa por una “encarnación”, deja sus riquezas, y se tempera como ser humano, al mismo tiempo que da la fuerza y se hace consolador. Es decir, hay un gran amor que se vuelve base de toda opción. Si nos logramos entender, la Trinidad se vuelve la base, el sustento, el nutriente o cualquier otra imagen fontanal que da sentido, fuerza, eficacia y fidelidad a lo que se elija para continuar caminando siempre con esa Trinidad. La opción que terminará en un estado de vida

o una vez hecho el estado de vida se vuelve reforma de vida es el modo concreto que la Trinidad invita para seguirla gustando como Trinidad y como presencia que llena el proyecto para la “salvación de los seres humanos”. No deja de ser importante la elección pero San Ignacio lleva hasta un previo, las tres maneras de humildad que se calibraron en los binarios para que ese camino de rostro humano, profundamente humano siempre hunda sus raíces en el amor trinitario. El que quisiere venir conmigo ha de estar contento...

---

N.B. No hemos tocado toda la problemática que va en torno a la idolatría. Como otro texto que podría ser el corazón de los dos textos de Marcos que hemos citado: el Sermón de la Montaña. Nos queda como reto seguir reflexionando sobre Mc 8, 27-33 dentro de este marco de elección. Y el Sermón de la Montaña como la cima máxima de las tres maneras de humildad y todos sus previos. También quisiéramos que este esbozo fuera un humilde agradecimiento al ingente trabajo del P. Beauchamp y su búsqueda incesante para mostrar como Uno y Otro Testamento forman una unidad delicada y densa para nuestra fe. El punto de encuentro y de desencuentro es la cruz de Jesús que une los dos testamentos y le da su cumplimiento.

#### *Bibliografía*

- 1.- Camille Focant: L'évangile selon Marc. Commentaire biblique: Nouveau Testament 2. Les éditions du Cerf. Paris, 2004.
- 2.- Paul Beauchamp: La loi de Dieu. D'une montagne à l'autre. Éditions du Seuil Paris, 1999.